

**HACIA UNA VALORACIÓN AMPLIA
E INCLUYENTE DE LOS CENTROS
HISTÓRICOS COMO EXPRESIONES
COMPLEJAS.** EL CASO DE PACHUCA, HIDALGO



“La ciudad sigue en pie. Tiembla en la luz, hermosa”
Octavio Paz.
(Frases)

El siguiente texto fue originalmente una ponencia para el IV Seminario-Taller de la red mexicana de ciudades hacia la sustentabilidad, Morelia, octubre 2003.

RESUMEN

El presente trabajo reseña las características urbanas y arquitectónicas de la *Ciudad de Pachuca, Hgo.*, tomándola como modelo para sugerir algunos planteamientos teórico-metodológicos tendientes a una comprensión más amplia de las implicaciones de un centro histórico. Se examina en seguida la importancia del reconocimiento de los valores históricos, sociales y culturales de la ciudad para la elaboración de un diagnóstico integral del centro histórico, en aras de plantear un proyecto amplio e incluyente de rescate y conservación del patrimonio arquitectónico y urbano. La metodología a seguir, por tanto, abarca en la medida de lo posible la complejidad del fenómeno urbano.

A continuación se determinarán algunas ideas sobre la confrontación entre tradición y modernidad, señalando las consecuencias de tal disputa sobre los centros históricos. El dilema abarca una vasta problemática, donde la especulación inmobiliaria, la inserción de arquitectura contemporánea en tejidos históricos y las interrelaciones del centro con la periferia son aristas de tal complejidad. La vigencia de la obra arquitectónica y urbana será otro factor esencial para juzgar la viabilidad de un centro histórico urbano, donde deben de sumarse la creación y fortalecimiento de una conciencia colectiva de apropiación y enamoramiento de todas las manifestaciones, materiales e inmateriales, constitutivas de la ciudad.

EL CASO DE PACHUCA

Pachuca es una ciudad de sol y aire, mucho aire. A veces, la furia del viento pareciera borrar algunos aspectos de la ciudad, querer ensañarse de ciertas esquinas en especial, por alguna oculta y callada razón. La vida, así, transcurre con un rumor de ráfagas y silbidos, que imprimen una leve transitoriedad a lo cotidiano, comprimiendo el tiempo y el andar apresurado de las mañanas. Pasa rauda, la fugaz vida. En contraste, se nos presenta monolítica, en apariencia, la faz de la cantera. Su ductilidad aparente, su noble manejo se reflejan en su terso rostro, que logra vencer el empuje del viento. La nobleza gana una batalla a la cólera ciega y brutal. Contamos así con diarios enfrentamientos constantes entre lo pasajero y lo perenne, resueltos tal vez mediante una muda tregua.

Es así como la ciudad de *Pachuca* se convierte en la ciudad del milagro de la cantera, material que nos asombra por sus múltiples rostros, señas de vidas pasadas. La ciudad histórica de *Pachuca* fue creada gracias al empleo de esa cantera de los bancos de *Tezoantla*, rumbo a la histórica y cercana *Real del Monte*. La piedra vibra a través del eco de voces que susurran en el sendero del tiempo. Los monumentos arquitectónicos, aquí y en todas partes, son un espejo donde se refleja una sociedad. Sus ideales, luchas y contradicciones pueden entrecruzarse en sus portadas, ventanas y patios. Los grupos sociales siempre cambiantes encuentran una cierta y perdurable manera de comunicar y perpetuar sus anhelos: a través de la piedra y el cincel. Instrumentos que fueron manejados por manos hábiles, descendientes de aquellos artífices indígenas cuyos trabajos asombraron al mundo. También puede decirse lo mismo de la conformación urbana: en sus plazas, calles, esquinas y arroyos.

« Es así como la ciudad de Pachuca se convierte en la ciudad del milagro de la cantera, material que nos asombra por sus múltiples rostros, señas de vidas pasadas »

Pachuca, con su tradición minera de tiros, socavones y vida subterránea, es como un manantial brotado de las entrañas de la tierra, cuyos surcos son las callejuelas y plazoletas de los barrios mineros, múltiples arterias de un corazón, ubicado en el centro emocional de la ciudad, que palpita rítmicamente con las campanadas de la torre monumental del reloj. El origen de la ciudad está precisamente en las faldas de las cañadas y cerros que circundan como un inmenso anfiteatro al cercano valle de *Tlahuelilpan*. Las viviendas de los mineros, construidas con precarios materiales muchas veces extraídos de los desechos fabriles de las mismas minas, se ubicaban cerca de los centros de producción, con un respeto total a la topografía del lugar. Estos asentamientos necesariamente tuvieron estrecha concordancia con la prosperidad minera.

Como una amorosa relación, donde hay alejamientos, desavenencias pero también apasionamientos, *Pachuca* y sus minerales han tenido un juego de encuentros y desencuentros que marcan épocas de auges y decaimientos. La prosperidad de sus edificaciones, medida en su mayor presencia y ostentación, está en relación directa con esos tiempos bonancibles.

El contiguo valle, más propicio para la implantación de arquitecturas monumentales, fue a partir de la segunda mitad del *siglo XIX* el protagonista principal de la historia urbana del floreciente asentamiento. Es aquí donde encontramos los monumentos históricos más importantes, y las contradicciones más evidentes entre el proyecto modernizador del Porfirismo y el contexto rural imperante del periodo virreinal.

En un hermoso plano elaborado a mediados del *siglo XVIII*, a vista de pájaro contemplamos casas bajas de techos planos, apaisadas, de alturas sólo rotas por los conjuntos eclesiásticos mayores: *la iglesia de la Asunción y el convento de San Francisco*. Pero esta fisonomía cambia con la aparición de la arquitectura monumental de la paz Porfirista. He indicado que las edificaciones más importantes de la ciudad de *Pachuca* proceden de ese periodo. Los ejemplos abarcan varios géneros de edificios, desde casas habitación hasta edificios públicos y monumentos conmemorativos. Dicha arquitectura, tomando elementos formales del neoclásico y otros estilos, trata de legitimar de diversas formas al mismo régimen, mediante un discurso ideológico y simbólico, incluyendo cierta búsqueda estética inspirada en las raíces indígenas (las grecas de la torre monumental del reloj y la parafernalia bélica conviviendo con la figura idealizada del indio en el monumento a *Hidalgo*, son pruebas de ello).

El *neoclásico* ha sido definido como el lenguaje de la sociedad laica, de acuerdo con *López*. El orden clásico monumental, como una manera de remarcar la presencia dominante de los edificios del poder, es utilizado en las composiciones del Banco de Comercio y la residencia del gobernador *Rafael Cravioto*, actual Foro Cultural *Efrén Rebolledo*, en la *calle de Bravo*. La prefabricación e industrialización de partes constructivas, como pisos y herrerías, son también atisbos de modernidad, primeramente empleadas en contextos urbanos y luego llevadas a la construcción de los grandes cascos hacendarios en el medio rural. Recordemos también la portada del panteón municipal; verdadero arco triunfal romano, asentado entre nopales y biznagas, anacrónica temeraria que empero se yergue orgullosa, y que empleando un lenguaje clásico de la antigüedad, quiere revivir viejos blasones y glorias a favor del régimen. Para una revisión particular de los monumentos mencionados, debo remitir a mi libro sobre la arquitectura porfirista en la ciudad de *Pachuca*.

« Es aquí donde encontramos los monumentos históricos más importantes, y las contradicciones más evidentes entre el proyecto modernizador del Porfirismo y el contexto rural imperante del periodo virreinal »

LA INVESTIGACIÓN DE LAS EXPRESIONES URBANAS CONTECIDAS EN LOS CENTROS.

En general, no es posible efectuar una lectura adecuada del fenómeno arquitectónico y urbano si no se contemplan diversas variables económicas, sociales, políticas y culturales, ya que se presentan influencias recíprocas. Por ejemplo, es imprescindible revisar aspectos económicos, relacionados en este caso en particular con la minería; las vías de comunicación, caminos donde fluía la riqueza producida, los recursos naturales, el capital extranjero, la política local, educación y cultura, mejoras materiales, imagen y estructura urbanas, y otros temas, a través de un acercamiento histórico, sociológico y antropológico para fundamentar el entendimiento de la expresión de la arquitectura y el urbanismo pachuqueños. La incorporación de análisis arquitectónicos y semióticos daría pauta a reconsiderar la evolución de las recreaciones y apropiaciones de los espacios públicos en los tejidos históricos, evaluando así la vigencia contemporánea de las zonas urbanas.

Mencionemos un solo aspecto de ese panorama tan complejo, la vida cultural de *Pachuca* en el Porfirismo, tan sorprendente como ignorada. Representaciones teatrales y musicales en el *Bartolomé de Medina*, lamentablemente desaparecido, fiestas religiosas y conmemoraciones cívicas, hasta funciones de cine al aire libre, componían un gran espectáculo donde toda la colectividad era protagonista.

Para un estudio urbano, la eficacia de la revisión hemerográfica, a falta de testimonios orales de primera mano, es de gran importancia para entender las apropiaciones y relaciones sociales – urbanas en un periodo histórico de terminado. Recientemente tuve la oportunidad de revisar el rarísimo periódico *El Desfanatizador*, editado en *Pachuca* por *Francisco de P. Castrejón* a principios del siglo XX, el cual da luces pertinentes para la comprensión de esa vida cultural tan rica y desconocida.


“El día de San José, la capilla despierta de su letargo anual, convirtiéndose en el eje rector, en el núcleo donde se desarrolla el bullicio y la fiesta. Una luz sacra que ilumina a su alrededor todo el ambiente profano. Una abrumadora mayoría de mujeres y niños invaden el recinto religioso. Las señoras llevan ramilletes de flores blancas y algunas rojas, y algunas portan curiosos recipientes hechos de lata con mango de madera, ambos forrados, donde se depositan veladoras. El altar se adorna con alcatraces. La fiesta parece invadir los ámbitos sacros: no se percibe un espíritu de recogimiento, un acercamiento a la divinidad. Todo parece resolverse como un sitio de encuentro, donde las mujeres forman corrillos que ven hacia la entrada, expectantes, mientras varios, niños, festivos, juegan y corren entre las sencillas bancas...”

El espacio del baile, también la misma continuación de la calle de la capilla, pretende en sus contrastes de negros y destellos de estrellas crear una ensordecedora fuga de la realidad.

El riel elevado con luces tipo discoteca, un largo tándem de bocinas, las consolas de instrumentos, pretenden por sí mismas ser el escenario apocalíptico donde se desintegran los cuerpos en busca de una agitación colectiva, desprendiéndose los cuerpos bajo un cielo encapotado... En suma, una catarsis que vuelca lo cotidiano, ya sea por un breve tiempo, en algo extraordinario.” (19 de marzo de 1997).

«En general, no es posible efectuar una lectura adecuada del fenómeno arquitectónico y urbano si no se contemplan diversas variables económicas, sociales, políticas y culturales, ya que se presentan influencias recíprocas »





Es necesario, por otra parte, señalar la ingente necesidad de analizar y revisar las ciudades de la *República* mediante profundos estudios soportados por criterios científicos y rigurosos para hacerlas objeto de una adecuada revaloración. Pueden registrarse múltiples referencias, comentarios y críticas, pero sin una oportuna metodología, serán voces en un páramo. El punto de partida es indudablemente la formación de inventarios y catálogos, no sólo de lo tangible, sino de ese espectro del patrimonio anteriormente citado. Si se lograra interrelacionar ambos aspectos dentro del registro, se fomentaría más racionalmente la reapropiación e incorporación de la población en su centro fundacional. En la línea de la conjunción de lo tangible y lo intangible, *Yona Friedman*, en su texto *Estéticas de la ciudad*, define este mismo término como la unión de un factor hardware (los elementos físicos, palpables) y un factor software (las acciones y actitudes de los habitantes). Lo material y lo inmaterial están involucrados en las *Cartas de Venecia (1964)* y de *Nara (1994)*, textos fundamentales para soportar un análisis puntual. Recomiendo al amable lector su lectura. Tal estudio deberá tomar en cuenta los acontecimientos que en el drama humano van desde la cotidianeidad de los pueblos, hasta acciones destacadas que tocan valores humanos fundamentales.

En la trama de la historia, hay hilos ocultos, tal vez ya inalcanzables, que relatan el sentir de los pueblos. Historias ocultas, tal vez perdidas para siempre... Habrá que tener invariablemente presentes los factores de parcialidad y subjetividad en nuestro acercamiento con el pasado. La importancia de la utilización de un enfoque regional, como es un estudio de una ciudad de la provincia mexicana, radica no en la negación rotunda del centralismo que nos aqueja, sino en el reconocimiento de una realidad plural, de los muchos pasados mexicanos que han conformado a la nación. En la justa interrelación de los caminos que conectan y separan estas diversas realidades - donde la dicotomía entre lo rural y urbano es una pieza más-, encontraremos una vasta red de senderos, callejones y bifurcaciones. Su transitar se vuelve el oficio del viajero - historiador, que aprende a orientarse en las encrucijadas.

PROBLEMÁTICAS

En tan corto espacio es imposible siquiera bosquejar los graves problemas que enfrentan los centros históricos, desequilibrios ecológicos y abandonos diversos; contaminación; saturación vehicular; turismos incontrolados; desarraigo y vandalismo... Ahora sólo apuntaré algunas cuestiones.

Debemos sumarnos a las ya continuas llamadas de atención ante peligros inminentes, productos de la confrontación entre tradición y modernidad. Varias porciones de ciudades se han desvanecido especialmente en el destructor *siglo XX*, en una aparente paradoja si atendemos a su crecimiento. Desaparecen poco a poco edificios, los cuales representaban elementos de identidad. La arquitectura conforma a la ciudad, y la ciudad conforma a la arquitectura. Es un proceso dialéctico, como el que corresponde también al arte y a la arquitectura. La ciudad porta en sí el germen de su destrucción. Es evidente si pensamos en un conglomerado humano como un ente artificial, en contraposición con la naturaleza, aunque en algunos casos lleguen a conjugarse estéticamente. Además, obsolescencias de carácter funcional, físico y económico atentan contra las zonas céntricas de los países de América Latina, de acuerdo con *Rojas*.

« El punto de partida es indudablemente la formación de inventarios y catálogos, no sólo de lo tangible, sino de ese espectro del patrimonio anteriormente citado»

Entre otros temas que atañen particularmente a los centros históricos, está por supuesto el crecimiento explosivo de sus alrededores, acarreado conflictos pero también posibilidades. *Leeming y Soussan* han planteado perspectivas para la investigación de las periferias urbanas, incluyendo estudios monográficos y la aparición de una teoría del crecimiento urbano. Por supuesto, después de tener muy en cuenta los desequilibrios y presiones que aparecen entre centro y periferia, surgen además posibilidades ocultas, como la posible y deseable solidaridad ciudadana para el rescate de su centro. El reto es presentar el núcleo histórico como un patrimonio de todos, herencia y legado cambiante, al estar vivo, que debe transmitirse en toda su complejidad a las generaciones futuras.


Como otras ciudades medias, la Bella Airosa, de historias ocultas y rostros apagados, guarda una fisonomía que se pierde día con día debido a la piqueta inexorable de la modernidad formada de concreto y block que se arrastra reclamando espacios y despojando de nobleza a la antigua ciudad, con cierta complacencia de propios y extraños. Me refiero a la absurda homogeneidad que convierte en arrabales grises los barrios populares y las tortuosas callejuelas. No podía ser de otra manera, es sólo la forma externa que adopta el empobrecimiento de los valores urbanos por la indiscriminada plancha de concreto. Signos de identidad, señales corpóreas de nosotros mismos van perdiéndose, quedando solamente una sombra de bordes desdibujados de lo que fuimos.

Esta destrucción de la ciudad se debe básicamente a presiones del capital económico - *léase especulación inmobiliaria* -, y a elementos de crisis que afectan incluso al terreno de los valores sociales. La supuesta obsolescencia funcional de edificios antiguos, cuyos programas arquitectónicos supuestamente ya no corresponden con cierta imagen requerida, es causa de nefastas demoliciones.

El reciente caso de la devastación del hotel *Noriega*, en la *calle de Matamoros*, es un ejemplo dramático de lo anterior. Era un ejemplo interesante de la arquitectura producida por la *Revolución Mexicana en el estado de Hidalgo*, y ahora queda solamente su fachada, igualmente en riesgo de perderse. Tales destrucciones originan después el establecimiento de inmuebles erigidos como heridas al tejido histórico.

Inevitablemente este fenómeno conlleva a reflexionar sobre la agregación de arquitecturas contemporáneas en centros históricos. Estamos convencidos que cada época no puede jamás renunciar a sus particulares condiciones sociales, económicas, tecnológicas y sobre todo, culturales. Lo anterior implica abrir alternativas basadas sí, en la creatividad del arquitecto y urbanista, pero con un pleno respeto al entorno. Peligroso equilibrio, pocas veces resuelto satisfactoriamente, pero que reclama una toma de conciencia clara para una solución adecuada.

De un tiempo acá se vuelven a valorar aspectos formales de edificios históricos, que revisten así de cierto prestigio a las instituciones políticas y económicas, y se da igualmente un demandante mecanismo de apropiación espacial (como el caso de bancos o restaurantes). Fatalmente, tales refuncionalizaciones implican en varios casos mutilaciones o destrucciones de crujías, divisiones internas, ampliaciones y clausuramientos de elementos arquitectónicos, para hacer frente a las nuevas necesidades espaciales. Quedan así en muchos casos solamente cascarones externos, despojados ya de su historicidad.



« La supuesta obsolescencia funcional de edificios antiguos, cuyos programas arquitectónicos supuestamente ya no corresponden con cierta imagen requerida, es causa de nefastas demoliciones »

« En general, no es posible efectuar una lectura adecuada del fenómeno arquitectónico y urbano si no se contemplan diversas variables económicas, sociales, políticas y culturales, ya que se presentan influencias recíprocas »

La esperanza de conservar nuestro pasado permanece, mientras que exista la vigencia de la obra arquitectónica, esto es, su habilidad de perdurar en la memoria y la acción del hombre. Por ejemplo, ¿qué podemos decir de la famosa torre del *reloj de Pachuca*? Estandarte de la ciudad, fue en un principio un objeto extraño en el tejido urbano, una imposición de los círculos sociales dominantes, una materialización del poder y una efectiva forma para atraer inversiones foráneas. Pero gradualmente se dio un proceso de apropiación de la monumental torre, por parte de toda la sociedad. La vista cotidiana, el reojo constante, hizo entrañable la obra, imprescindible, volviéndola un punto de referencia obligado en el paisaje urbano. Son curiosos los recorridos de la memoria, la costumbre abre cauces insospechados. Golpeteos constantes en el devenir humano. Así, el cambio brusco en alguna parte del panorama de nuestro entorno, una demolición o alteración visible, puede conmovernos y tocar fibras del inconsciente. En la medida del grado de adaptación que tenga la arquitectura a las cambiantes actividades humanas - de habitación, producción, esparcimiento, las meramente espirituales... -, podrá conservarse sin mayor dificultad.

CONCLUSIÓN

La valoración de cualquier centro histórico debe plantearse como un punto de partida que motive la reflexión sobre nosotros mismos, como individuos y como sociedad, realizados a través de una historia, ya por muchos olvidada, pero que continúa latente en muchas de las manifestaciones urbanas y culturales actuales. En las relaciones sociales tejidas a lo largo de la historia se halla el espíritu de la comunidad. Recorriendo la ciudad, a donde quiera que miremos encontraremos nuestro pasado. No es posible la negación de estas raíces, que nos salen a nuestro paso a cada instante.

Es evidente, de esta manera, la inclusión de la participación social que deberá ser alentada para el diseño y la planeación de cualquier programa de rescate de los centros históricos. Es imprescindible la adecuada coordinación entre las diferentes instituciones y la sociedad para sumar esfuerzos, así como la vinculación con programas de apoyo internacionales, como fue el caso de *Urb-Al*, para la conservación de los centros históricos urbanos.

Tal programa fue apoyado por la *Comisión Europea*. Se llevó a cabo, en el periodo 2003-2004, el proyecto *Centro Internacional de formación para la valorización y la conservación de los contextos históricos urbanos*, cuya entidad coordinadora es la *Provincia de Vicenza, Italia*, con la participación del *Gobierno del Estado de Hidalgo*, a través del *Consejo Estatal para la Cultura y las Artes*.

El análisis para determinar la viabilidad y sustentabilidad de un centro histórico deberá tomar muy en cuenta la vigencia contemporánea de los postulados que conformaron la morfología antigua de la ciudad. La carta de *Nara, Japón*, ya mencionada, indica:



“En un mundo cada vez más presionado por las fuerzas de la globalización y la homogeneización, y en el que la identidad cultural a veces se busca a través de un nacionalismo agresivo o la supresión de minorías culturales, la consideración de la autenticidad en la práctica de la conservación, contribuye esencialmente a clarificar y comprender todos los aspectos de la memoria colectiva de la humanidad.” Así se entiende mejor la responsabilidad de todos en la conservación de tan preciado patrimonio cultural. Pachuca, ciudad de aire y sol, donde es patente la nostalgia del reloj por alcanzar sus cielos inmensos...

Arquitecto. Maestro en Restauración de Monumentos Históricos y Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México, ambos grados obtenidos con mención honorífica. Investigador de tiempo completo en el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo del Gobierno del Estado. Se ha dedicado al rescate, investigación y difusión del patrimonio histórico arquitectónico de México.

Recibió los premios *Francisco de la Maza* y *Alfonso Caso*. Investigador Nacional del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Ha publicado 25 libros y más de 50 artículos en revistas especializadas y de difusión, además de folletos y artículos periodísticos. Sus últimos libros han sido *Arte y Arquitectura de la Revolución Mexicana en Hidalgo*, *Zempoala 20 días* y *El convento de San Agustín en Atotonilco el Grande y el convento de San Andrés en Epazoyucan*. Ha concluido la investigación *Troyanos en la Tierra de los Dioses*.

Participó en varios proyectos internacionales de investigación y difusión del patrimonio cultural. Ha dictado conferencias en coloquios y ciclos sobre arte, arquitectura, historia y antropología dirigidos a especialistas y público en general, en diferentes países. Entre sus labores, además, se encuentran las asesorías y dictaminaciones técnicas en torno a monumentos históricos.

-
- Carta de Nara, Japón (1994) consultada en el sitio de internet: <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/DOC.1994.nara.documento.sobre.autenticidad.pdf>
 - Friedman, Yona (2003) Estéticas de la ciudad, ponencia para el Segundo Simposio Internacional de Teoría sobre Arte Contemporáneo, 23 de enero de 2003, Teatro Julio Castillo, México, DF.
 - Leeming, Frank, y Soussan, John (1979), “Estructuras en la periferia urbana”, en: Revista Internacional de Ciencias Sociales, París, UNESCO, pp. 297-306.
 - Londinez, Francesco, (1988) “Rehabilitación”, en: La rehabilitación de la vivienda: una alternativa para la conservación de los centros históricos, México, INAH, p. 74.
 - López R., Rafael (1992), Problemas Metropolitanos y Desarrollo Nacional, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, 191 pp.
 - Lorenzo M., Antonio, (1995), Arquitectura, Urbanismo y Sociedad en Pachuca durante el porfiriato, Querétaro, Gobierno del Estado de Hidalgo, Sistema de Educación Pública de Hidalgo, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 232 pp.
 - Lorenzo M., Antonio (2002), “Centros Históricos. Reflexiones y propuestas”, en: Itinerario, N° 7, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, pp. 9-12.
 - Rojas, Eduardo (1998), “Revitalización urbana”, en: La ciudad en el siglo XXI / Experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano en América Latina, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, pp. 73-77.

SEMBLANZA

BIBLIOGRAFÍA